

# INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DEL VALLE DE LONGUIDA Y AOIZ (NAVARRA)

M.<sup>a</sup> Elena Roncal Los Arcos  
Laura Astiz Gamba  
Antonio Morgado Rodríguez

---

*Txosten hau Iruberri eta Agoizko ibai arroei buruzko prospezio proiektoreen emaitza da. Hasiera, Irati ibaia Erro eta Urrobi ibaiekin bat egiten duen lekua da (Longida ibarra eta Agoiz, Nafarroa).*

*Leku honetan kulturaliki aurrehistorian koka genitzakeen giza-taldeen aztarnak aurkitu ditugu. Bestalde, baina batzuk besterik ez badira ere, Burdin II delakoaren ondoan aurkitutako erromatarren aztarnak oso esanguratsuak dira. Bien arteko lokarria zein den ez dago zehazterik. Paleolitikoko eta erdi garaietako aztarna sakabandurik ere bildu ditugu.*

*Este informe es el resultado del comienzo de un proyecto de prospección circunscrito a la cuenca de Lumbier-Aoiz, cuyo punto de partida es la cuenca media del río Irati en su confluencia con los ríos Erro y Urrobi (Vale de Lónguida y Aoiz, Navarra).*

*En este ámbito hemos podido constatar la presencia de pequeños grupos humanos adscritos culturalmente a la Prehistoria Reciente. Por otra parte, de manera puntual, pero reveladora, apuntamos la evidencia de la huella romana junto al mundo del Hierro II sin poder todavía interpretar cual es la conexión entre ambos. Asimismo recogemos también hallazgos aislados de época paleolítica y medieval.*

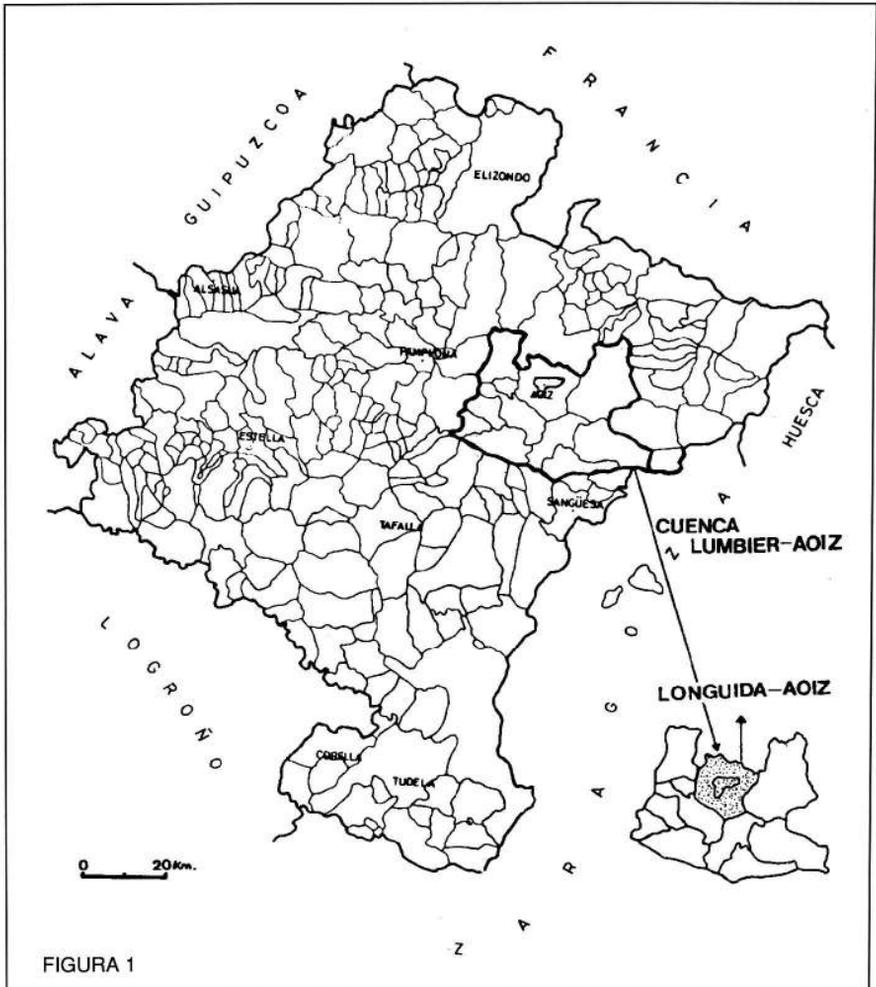
*This abstract is the result of the beginning of a prospecting project which is circumscribed to the Lumbier and Aoiz's riverside, whose starting point is situated in the intersection between Irati river and Erro and Urrobi rivers (Lónguida and Aoiz's valley, Navarra).*

*Here, we have been able to discover the existence of some little human groups belonging to the Late Prehistory. In the other hand, we point the existence of the roman trace near the second Iron Age, though we haven't been able to know what's their connection. At last, we also refer to several discoveries from the Paleolithic and Medieval Ages.*

## INTRODUCCION

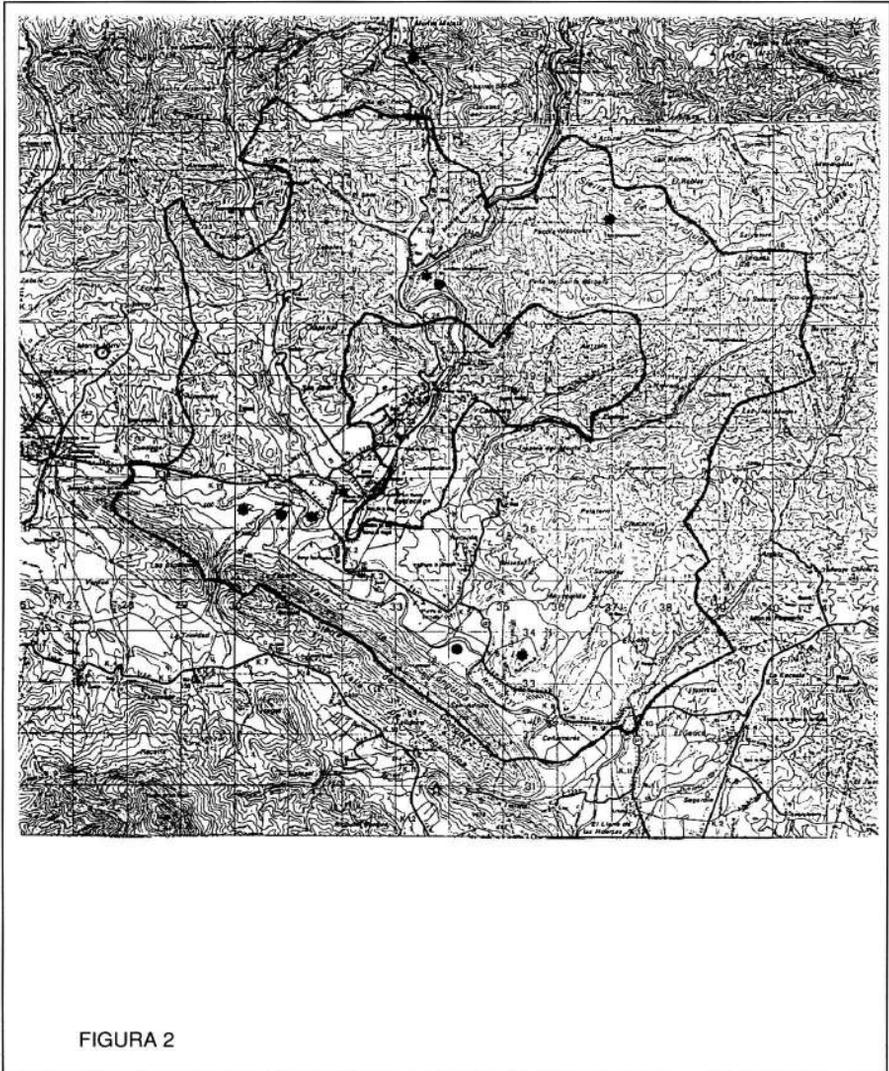
El trabajo que se presenta a continuación forma parte de un proyecto de prospección, a realizar a medio plazo, que se inició en 1991. Este informe preliminar tiene como objeto exponer los primeros datos obtenidos hasta el momento.

El espacio que configura esta investigación se localiza en la zona centro oriental de Navarra, integrado en una cuenca prepirenaica, la de Lumbier-Aoiz, que conecta con la de Pamplona por el oeste y a través del río Irati con el río Aragón abriéndose camino hacia la Ribera navarra. (Fig. 1)



Este territorio se enmarca en dos grandes unidades geomorfológicas: la cuenca de Lumbier-Aoiz y la zona plegada eocénica que se extiende entre ésta y el macizo de Oroz-Betelu o Arce. Aquella fue excavada en las margas y el flysch margoso del eoceno medio y superior por el río Irati y su afluente el Urrobi, que atraviesan esta zona de norte a sur acompañados de una serie de terrazas fluviales que enlazan hacia el norte con glaciares de erosión.

Se ha elegido las confluencias de los ríos Erro y Urrobi en el Irati y el propio Irati, en cuenca media, como ejes que vertebran este espacio, porque ofrecen unas condiciones óptimas para un hipotético establecimiento de asentamientos (Fig. 2). En este sentido, se consi-



dera la gran importancia que pudo adquirir el río Irati como participe de un doble papel: por un lado, el ser un eje de penetración desde la cuenca del Ebro hacia el interior de las cuencas prepirenaicas y el Pirineo, y por otro, ser asimismo una vía a través de la cual se debió articular el poblamiento de la zona y debió establecerse a su vez relaciones culturales y comerciales con el valle del Ebro y el área pirenaica.

Con respecto a la concreción temporal, en un principio este proyecto se había planteado como objeto de estudio la Prehistoria Reciente. No obstante, desde la perspectiva arqueológica de un análisis espacial, no existen departamentos-estanco de conocimiento, sino que es preciso no perder de vista la totalidad del proceso histórico para comprender la dinámica evolutiva del poblamiento de una misma área. En consecuencia, hemos recogido todas las evidencias antrópicas sin tener en cuenta su adscripción cronológica y cultural.

El objetivo básico de esta investigación es un conocimiento exhaustivo de la zona, que se ha planteado a través de prospecciones sistemáticas en una primera fase, de la cual es fruto este informe, y en una segunda fase mediante la realización de sondeos estratigráficos en algunos de los lugares de hábitat hallados.

Las actuaciones arqueológicas se han centrado principalmente en las terrazas de los ríos Erro e Irati, concentrándose en ellas la mayor parte de los hallazgos. Las partes más montañosas, las sierras de Gongolaz, Artxuba o Zariquieta, son de difícil inspección por la cobertura vegetal existente, limitada en su mayor parte a pinos de repoblación, realizada ésta en los años 60, y a matorral bajo bastante denso, que puede generalizarse a otras áreas elevadas de la zona. Las informaciones orales recogidas procedentes de los habitantes son casi nulas, que corroboran la escasez de datos de campo registrados. Por otra parte, las prospecciones no han finalizado, y una acción continuada aportará más información, así como la realización de sondeos estratigráficos en los sitios más interesantes.

## RELACION DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

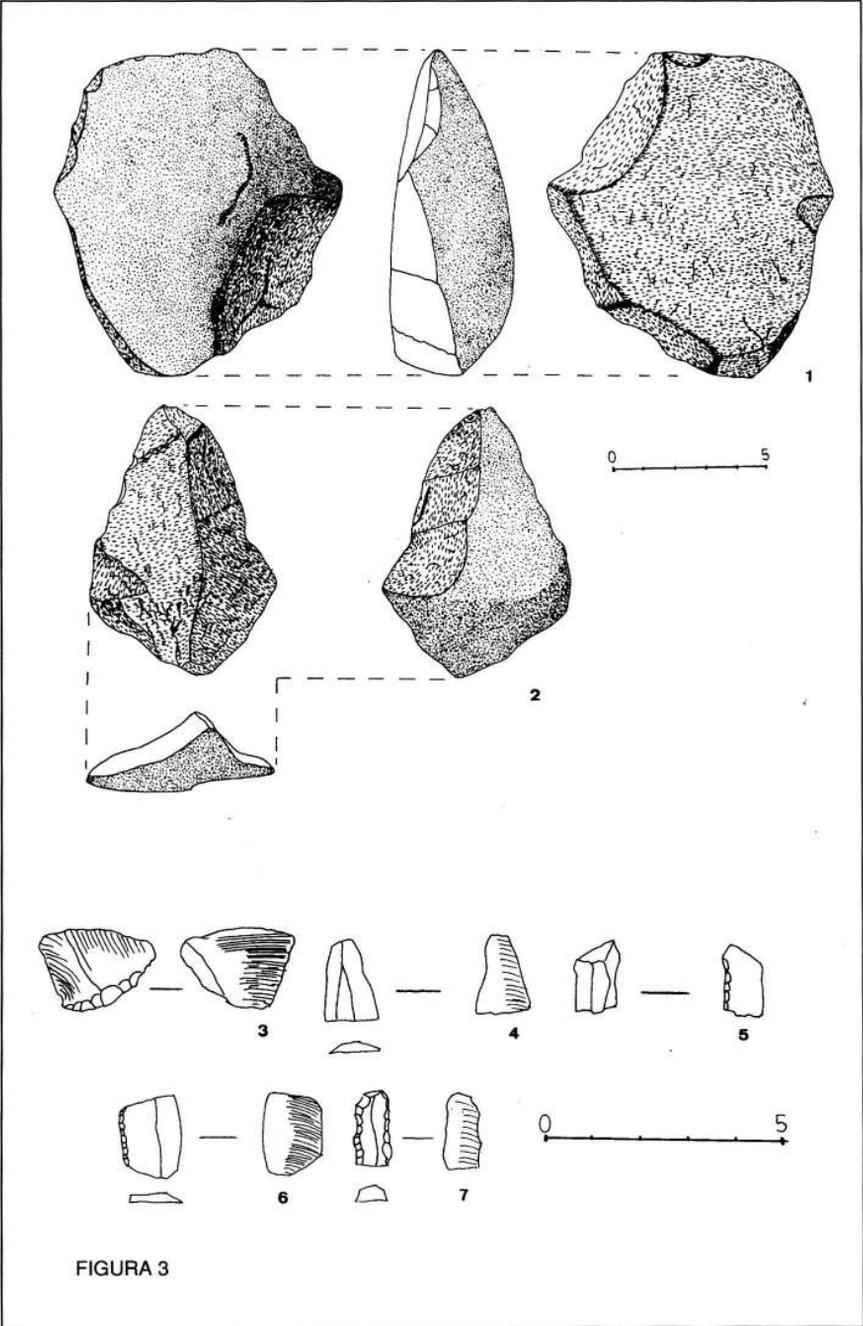
A continuación hacemos referencia a los primeros datos obtenidos de las labores prospectivas (Fig. 2). Todos son lugares arqueológicos inéditos, algunos conocidos por los habitantes de la zona, pero sobre ellos no se ha realizado ningún estudio científico. Asimismo, recogemos ciertos sitios ya conocidos en la bibliografía arqueológica y otros nuevos cercanos al área de estudio inmersos en el mismo medio geográfico.

### VALLE DE LONGUIDA

#### 1. EL CANAL I, término de Górriz

En las inmediaciones del pueblo de Górriz, desolado desde los años 60, el río Irati recrecido con las aguas del Urrobi, discurre muy encajado describiendo meandros hacia Aoiz.

En este área, denominada El Canal, se observa hasta tres niveles de terrazas. La más antigua se eleva por encima de los 500 m. s.n.m. y está delimitada por un canal que viene del embalse de Usoz. En la terraza intermedia, pero procedente de la más antigua, hemos localizado dos objetos líticos realizados sobre cantos de río. El primero de ellos es un útil elaborado sobre cuarcita de grano grueso que presenta una fractura muy rugosa. Su morfología es asimétrica en «U» de clara clasificación dentro del grupo de los hendidores, y concretamente al Tipo O por presentar un filo transversal cortical. Asimismo, presenta el lateral derecho de la cara dorsal tallado mediante un gran golpe, mientras tres lascados son apreciados



en la parte proximal o talón. La pieza morfométricamente es espesa, presentando un *maximum* en el talón, mientras la extremidad distal forma filo en ángulo agudo por la unión de la parte cortical del canto, sobre el que está realizado, y la cara de lascado de la pieza. (Fig. 3, n.º 1).

La segunda pieza recuperada es un fragmento de canto cuarcítico con evidentes huellas de talla, que hemos calificado provisionalmente como núcleo, por la extracción de lascas que se observan y que afectan a la superficie cortical; mientras en la otra cara, presenta fracturas diversas. No obstante, estos levantamientos no forman filos susceptibles de uso, hecho que unido a una atípica morfología nos lleva a pensar en un fragmento de núcleo. (Fig. 3, n.º 2).

## 2. MUSQUILDA, término de Artajo

ALTO DE OLENDI, término de Villaveta

EL SOTO, término de Zuasti

LLANO LA ERMITA, término de Zuza

Estos lugares arqueológicos, arriba mencionados, se articulan en torno a los niveles antiguos de terrazas de origen geoclimático, que se sitúan en la cota de los 500 m.s.n.m.; en el caso de Musquilda y Alto de Olendi sobre las del río Irati, y en el de El Soto y el Llano la Ermita en las del río Erro.

Todos ellos se caracterizan por presentar conjuntos líticos, adscritos a la Prehistoria Reciente, de reducidas dimensiones, destacando la presencia de microlascas y laminitas realizadas en sílex de buena calidad de aspecto fresco. Todos los materiales, aunque de sitios diferentes, están realizados en un mismo tipo de sílex, presentando una patina blanquecina. El retoque de las piezas, como indican los dibujos de los útiles de El Soto - Zuasti - (Fig. 3, núms. 3 a 7) aquí presentados, suelen ser del tipo abrupto marginal de clara filiación con tradiciones anteriores que configuran láminas de dorso y otros útiles aún en estudio.

## 3. RALA, término de Rala

En la Sierra de Antxurba, en el área conocida como las Peñas de Rala, el Grupo Espeleológico de la Institución Príncipe de Viana localizó una cueva, de la cual I. Santesteban dio noticia de un lote de materiales cerámicos. Estos vestigios cerámicos han sido caracterizados como de elaboración a mano, unos de superficies irregulares y algunos otros alisados (con un cordón aplicado) de recipientes de tamaño pequeño de cuello corto abierto.

Estas evidencias se han interpretado como pertenecientes a las denominadas series del Bronce, y algún fragmento al Hierro I (BARANDIARAN, I y VALLESPI, E. 1984: 142; PEREZ ARRONDO, CL. et alii 1987: 73).

## 4. ITURROCH, término de Ecay

Este yacimiento resulta ser el que más información ha aportado por ofrecer mayor presencia de materiales arqueológicos.

Este lugar, próximo al pueblo de Ecay, se sitúa sobre una terraza de río que se eleva hasta los 475 m.s.n.m., cortada por la carretera comarcal NA-150 Pamplona a Aoiz-Lumbier, quedando el yacimiento en la margen izquierda. Asimismo, la terraza es bordeada en parte por la regata Gurpegui y desciende suavemente hacia el río Irati.

Los materiales arqueológicos recogidos de superficie comprenden restos líticos y cerámicos. De ellos cabe destacar:

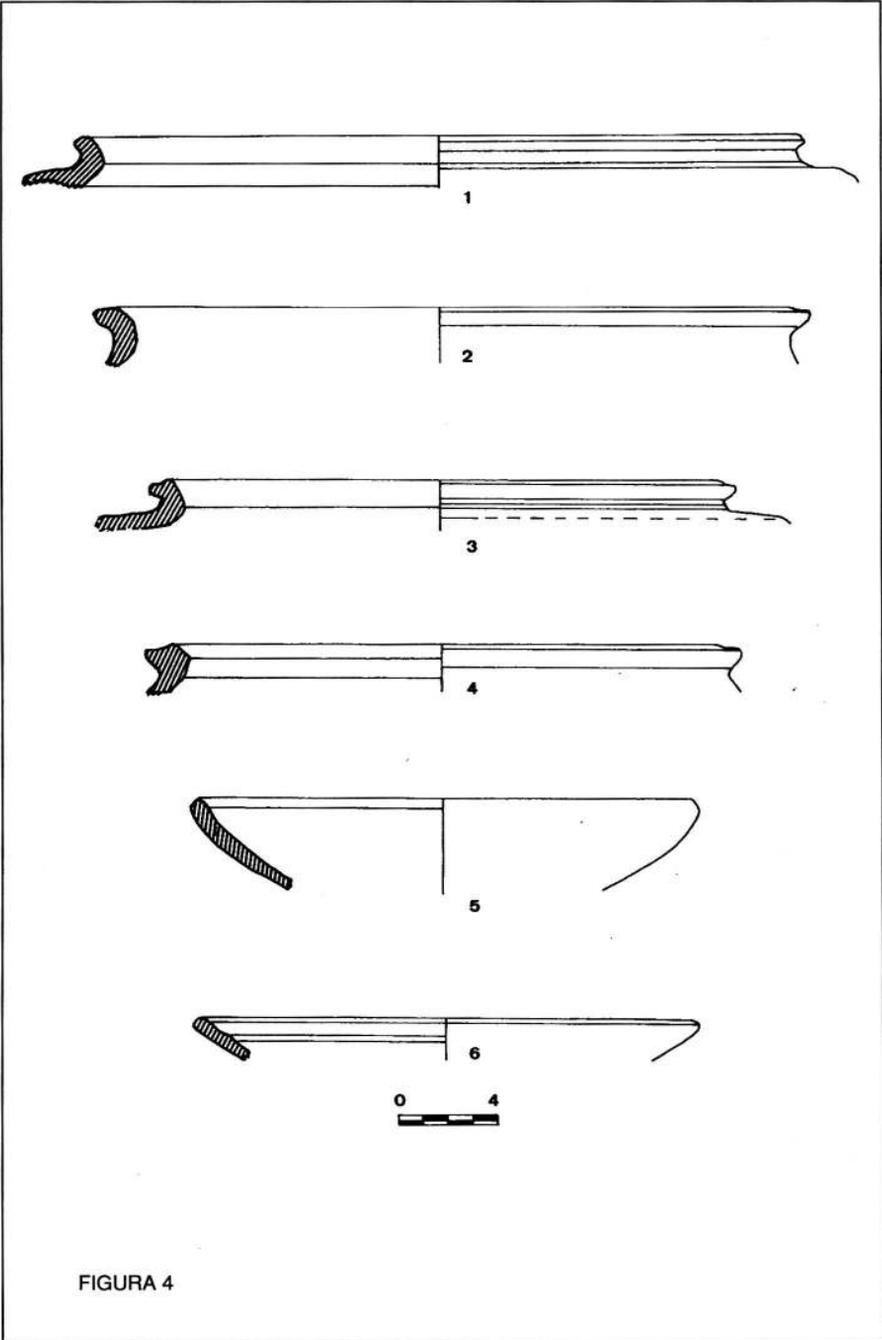


FIGURA 4

#### 4.1, Restos líticos:

- Fragmentos informes de sílex.
- 1 Fragmento distal de hacha espesa de forma trapezoidal; se halla pulimentada, sin embargo, el borde izquierdo y la parte más lejana al filo de una de sus caras ha perdido el pulimento primitivo, pudiendo observarse el repiqueteo.
- 1 Bolita de piedra de sección circular totalmente repiqueteada y con un diámetro de 2 cm.

#### 4.2. Restos cerámicos:

##### 4.2.1. *Cerámica a mano:*

- Fragmentos informes de manufactura muy tosca.

##### 4.2.2. *Cerámica a torno:*

Los fragmentos de cerámica torneada encontrados corresponden a dos períodos distintos, al mundo celtibérico del Hierro II y a la época romana.

##### A) *Cerámica celtibérica.*

Se han recuperado un total de 72 fragmentos de los cuales se distinguen: 50 fragmentos de pared, 11 bordes de la Forma 21 Castiella (Fig. 4, núms. 1, 2, 3 y 4) 6 bordes de la Forma 22 Castiella (Fig. 5) 2 bordes de la Forma 1 Castiella (Fig. 4, núms. 5 y 6) y 3 fragmentos de arranques de asa (CASTIELLA, A. 1977).

##### B) *Cerámica romana.*

Entre los restos cerámicos romanos se contabiliza un total de 58 fragmentos, de ellos 24 pertenecen al tipo *Terra Sigilata*, 33 a la variedad común y un pequeño fragmento muy rodado posiblemente a una cerámica Campaniense Tipo A Tardía. De entre los materiales de la *Terra Sigilata* hemos encontrado 2 bordes de T: S. *Itálica* de la Forma Dragendorff 26 y un fondo. El barniz de los mismos es de color rojo compacto, uno de los bordes presenta un motivo decorativo semicircular en relieve incompleto. (Fig. 6, n.º 3) y, el fragmento de fondo, parte de una marca de alfarero en forma de cartela rectangular justamente fracturado en este punto (Fig. 6, n.º 7) siendo lo más destacado de este conjunto. Por otra parte, hemos recogido 2 bordes de la Forma 4 Mezquíriz, presentando uno de ellos decoración de ruedecilla en su parte superior (Fig. 6, n.º 4 y 5); 2 bordes de Forma Ritteling 8 (Fig. 6, n.º 1 y 2); y un fragmento de pared con decoración de metopas alternando con figuras de animales, en concreto un galgo (Fig. 6, n.º 6) (MEZQUIRIZ, M.º A. 1961).

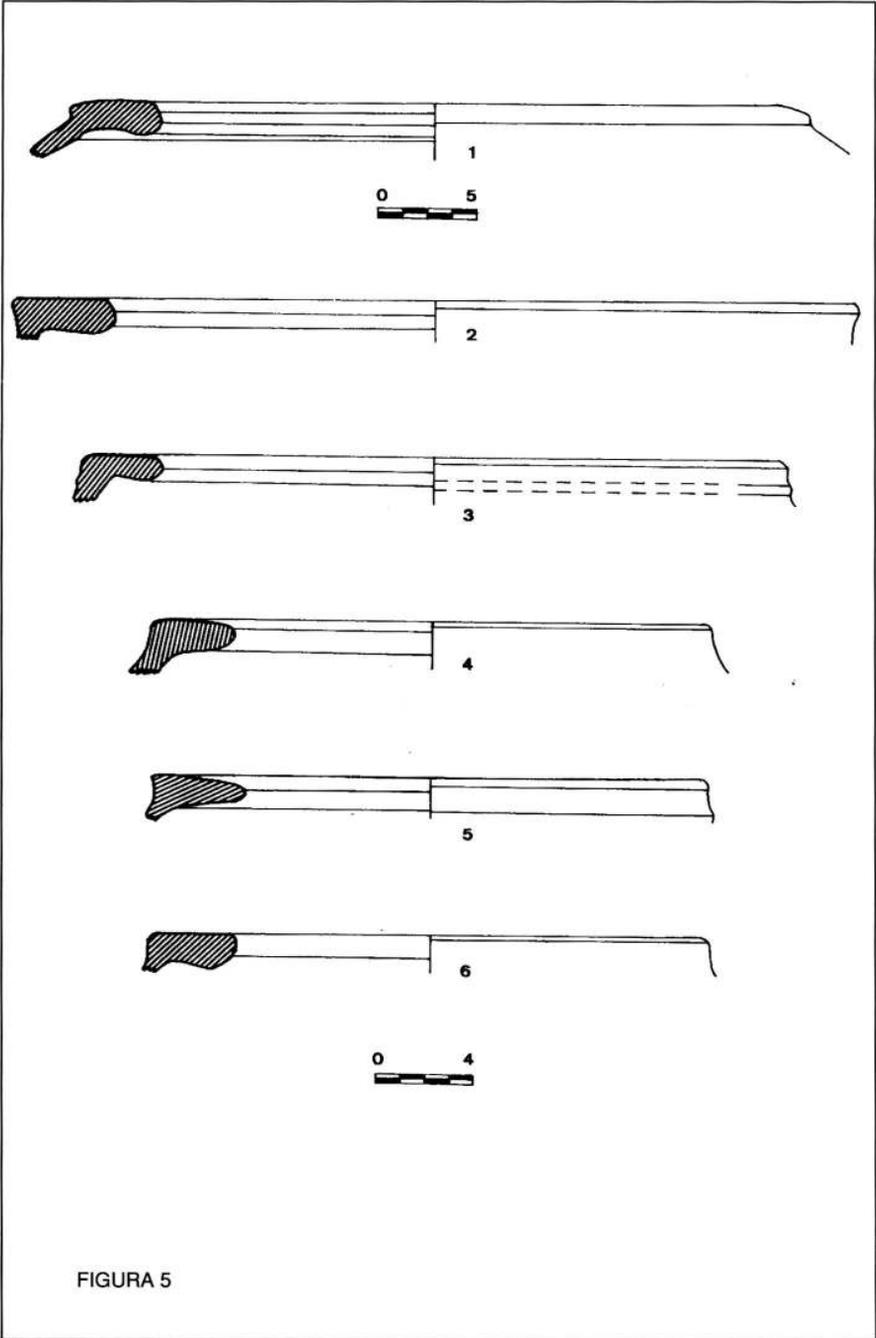
Con respecto a la cerámica común destacaríamos: 1 asa de ánfora (Fig. 7, n.º 2) 1 borde de vasija de mesa o cocina con borde estriado al exterior (Fig. 7, n.º 5) 1 borde de ánfora engrosado Tipo 50 Vegas (Fig. 7, n.º 4) (VEGAS, M. 1973) y 3 asas con acanaladuras (Fig. 7, n.º 1, 3 y 6).

#### 4.3. Varios

Entre los materiales no cerámicos sobresale un fragmento de borde de vidrio de color azul intenso con banda en relieve decorada con incisiones en zig-zag. (Fig. 6, n.º 8) del cual no se conocen paralelos en Navarra.

### 5. EL LLANO, término de Larrángoz

En el paraje denominado El Llano, en un meandro que describe el río Irati, se hallan los restos de una necrópolis, probablemente medieval, constituida por lajas de piedra.



El hallazgo de este cementerio fue fortuito, ocasionado por una riada que lo dejó al descubierto a fines de los años 50. Sin mediar ninguna actuación oficial sobre la necrópolis se destruyó, y en la actualidad, tras haberse realizado la concentración parcelaria, se puede ver junto al camino que bordea el río fragmentos de huesos humanos y muchas lajas de piedra de diversos tamaños,

#### 6. EL CANAL II, término de Górriz

En el término del Señorío de Górriz, entre los puentes que cruzan el río Irati y el canal que viene del embalse de Usoz, y dividido por el camino que llega a este desierto, localizamos restos arquitectónicos de una estructura de forma poco definida adaptada a un terreno rocoso. Asimismo, observamos la presencia de fragmentos de fuste de columna y la parte superior de una presumible hornacina, con un arco de medio punto rebajado en su superficie pero son datos muy parciales.

#### AOIZ

En el término municipal de Aoiz, las prospecciones arqueológicas efectuadas no han ofrecido, por el momento, resultados reseñables; sin embargo, a partir de una colección particular, la de D. Abdón Ansó de Aoiz, se puede señalar, aunque de manera imprecisa, la existencia de algunos materiales en la zona, que por otra parte no dejan de ser datos puntuales y aislados no permitiendo mayores consideraciones. A continuación referenciamos las piezas incluidas en dicha colección.

#### 7. AOIZ

Del termino municipal y comarca proceden seis hachas de piedra incluidas en un estudio realizado sobre los pulimentados prehistóricos hallados en Navarra (GONZALEZ SAINZ, c. 1979: 168).

#### 8. AUTZOLA, término de Aoiz

De las proximidades del camino que va al caserío de Autzola procede una hachita pulimentada, que permanece en poder de su descubridor.

#### 9. CAMINO DE LA PAPELERA, término de Aoiz

En el camino que, paralelo al río Irati, va de Aoiz a la antigua papelera D. Abdón Ansó halló una laminita retoca de sílex fracturada en la parte distal.

#### 10. ITXABALEA, término de Aoiz

En un camino, en el paraje de Itxabalea, encontró el mencionado señor una punta de flecha de hierro con empuñadura tubular.

#### 11. ERMITA DE S. ROMAN, término de Aoiz

Por referencias orales tenemos noticia que en los alrededores de la antigua ermita de San Román, hoy abandonada y situada sobre una terraza del Irati, se hallaron restos de cerámica romana del tipo *Terra Sigillata*. Una inspección de este área dio como única evidencia un fragmento de 73. de tamaño pequeño y muy rodado.

Como ya dijimos con anterioridad, seguidamente, aludiremos otros sitios arqueológicos situados en el entorno inmediato de nuestra área de prospección, que nos parecen interesantes para una valoración global de la zona.

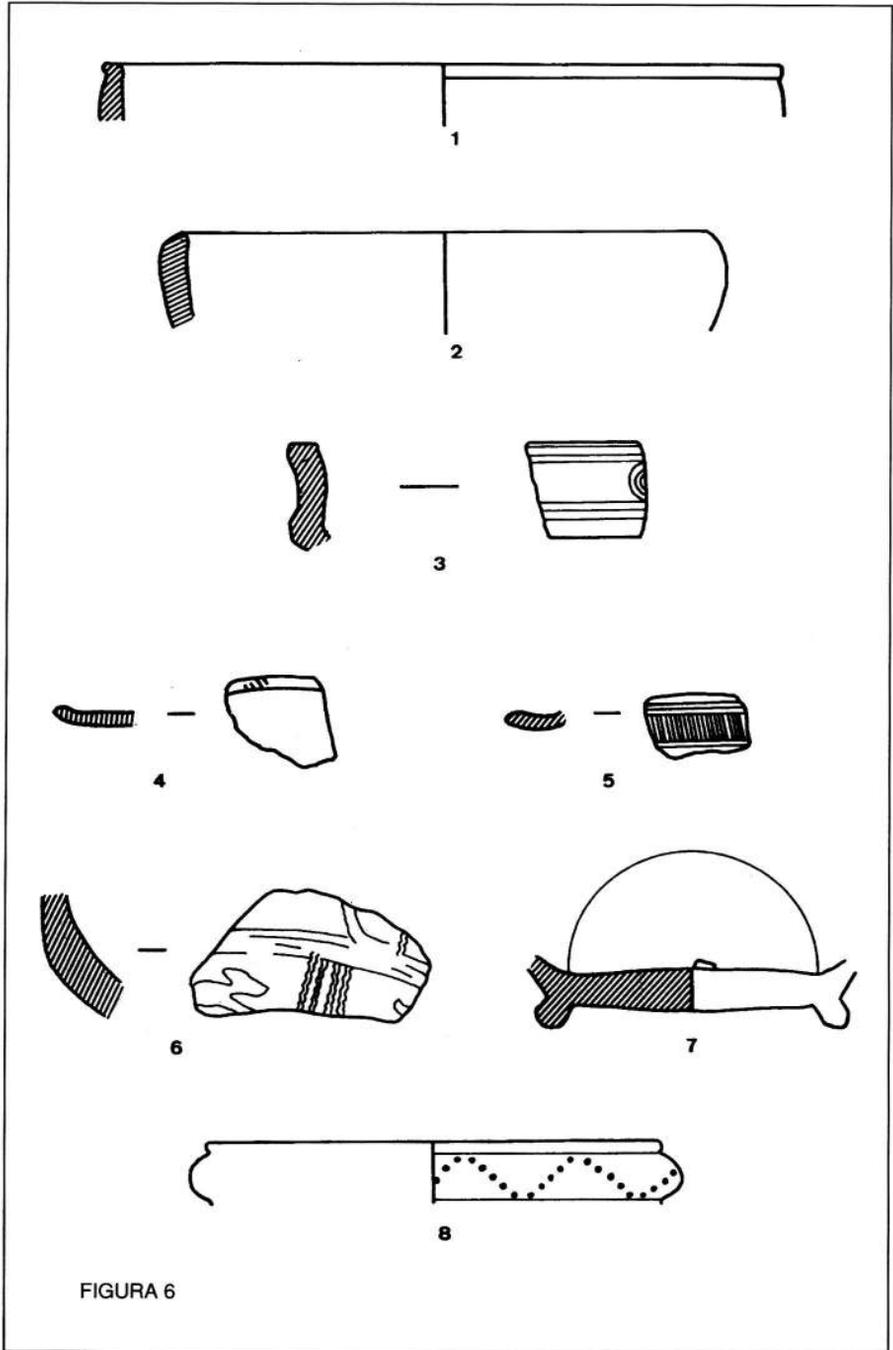


FIGURA 6

## VALLE DE ARCE

### 12. NAGORE, término de Nagore

En una ladera, a los pies de un amplio abrigo rocoso, próximo a la carretera NA-172 de Aoiz a Burguete en torno al km. 32, a su paso por el término de Nagore, fue localizado por D. Daniel García un pequeño lote lítico. De éste sobresale una plaqueta de sílex con retoque bifacial claramente encuadrable en los tipos de la Prehistoria Reciente. Presuponemos que estos materiales pueden proceder del vaciado erosivo del abrigo antes mencionado. Dicha industria permanece en poder de su descubridor.

## VALLE DE IZAGANDOA

### 13. MURU, término de Turrillas

Próximo al pueblo de Turrillas se alza una alineación montañosa amesetada que sobrepasa los 625-650 m. de altitud en sus cotas más altas. El barranco de Recariz, atravesado por la carretera NA-150 en su tramo de Artaiz a Lumbier, la bordea por el O.-NO. y se une al barranco de Turrillas que continúa delimitándola por el N.-NE. y el E. en dirección al valle de Urraul Bajo.

En el sector NE., paraje denominado Muru, a una altura en torno a los 626 m.s.n.m., localizamos en un área removida para la repoblación de pinos un conjunto de materiales arqueológicos, principalmente cerámicos muy fragmentados y rodados. Entre ellos podemos diferenciar dos grupos distintos, unos, los más numerosos adscribibles a la primera fase de la Edad del Hierro modelados a mano, y otros, menos significativos a torno asimilables a la cerámica de tipo celtibérico.

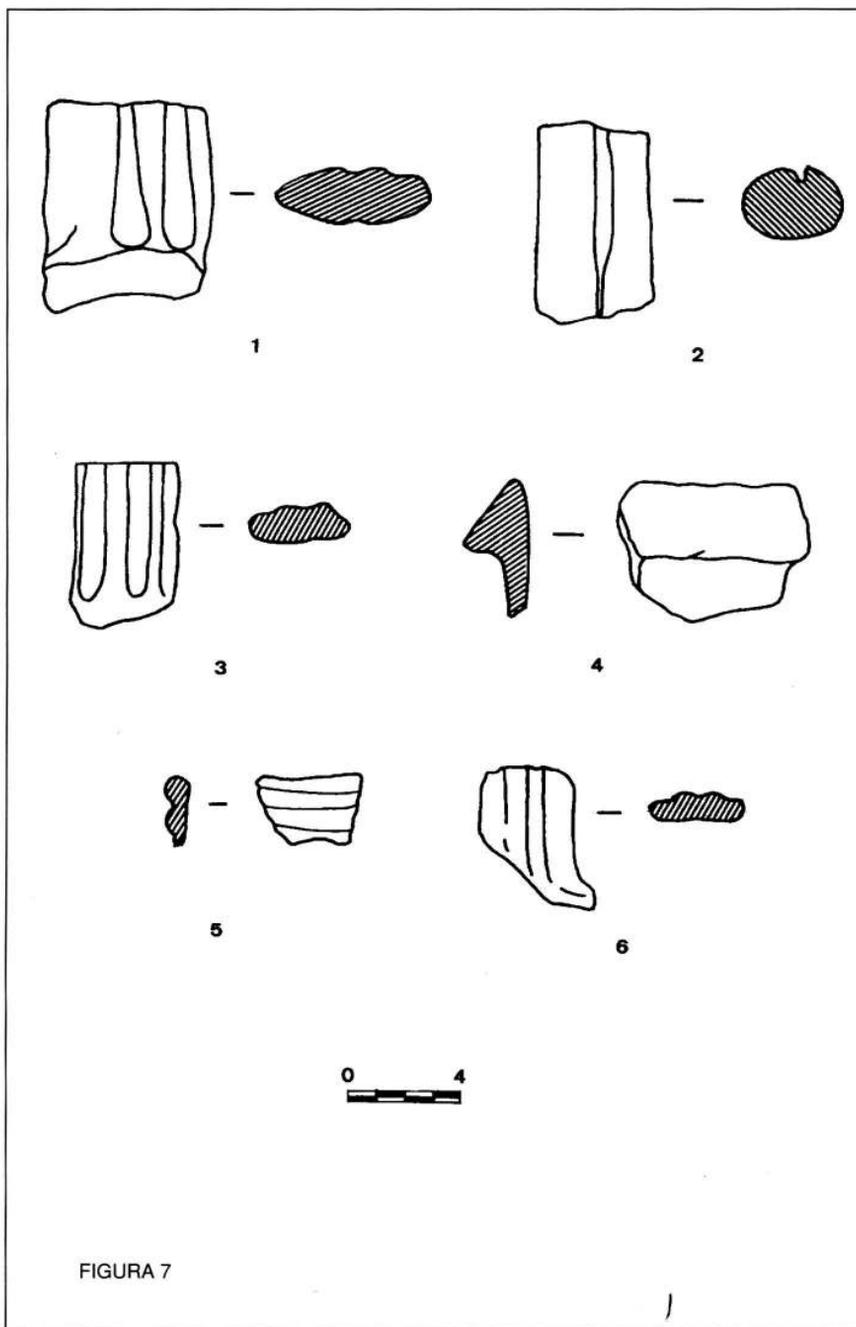
De los fragmentos elaborados a manos hemos recogido de las variedades con superficie exterior pulida y sin pulir individualizadas por A. Castiella en su tipología cerámica del período del Hierro (CASTIELLA, A. 1977: 226 y ss.). La cerámica con superficies sin pulir presenta un aspecto tosco y una pasta mal decantada con numerosos desgrasantes de tamaño mediano-grande. Algunos pocos fragmentos muestran motivos decorativos incisos (peinados y rayas profundas inclinadas paralelas en el borde) e impresos (un ejemplo de cordón aplicado a la altura del cuello), así como un ejemplar con un pequeño pezón. La variedad pulida está manufacturada con más cuidado y mejores materiales, y es lisa.

Asimismo recogimos algunas piezas líticas no talladas, unas sobre arenisca y otras sobre cantos de río, como: un fragmento de molino del tipo barquiforme, varias posibles molideras y un fragmento de un presumible molino de sección circular.

Por último, es preciso indicar que en las proximidades de este mismo sector se observan visibles numerosas ruinas de estructuras arquitectónicas que por su magnitud bien pudieron pertenecer a un antiguo asentamiento medieval.

## VALORACION

Con los datos aquí presentados y otros inéditos, en el proceso de prospección -abierto por nosotros en la cuenca de Lumbier-Aoiz, vamos a intentar sintetizar las hipótesis que manejamos acordes con la documentación que estamos recibiendo sobre los grupos humanos de la Prehistoria Reciente en esta zona, extensible a regiones similares de Navarra en donde



coinciden los tipos de evidencias arqueológicas. Hipótesis, por tanto, basadas en la mayoría de los datos aportados hasta la fecha en los estudios realizados en Navarra para este período (BEGUIRISTAIN, M.<sup>ª</sup> A. 1982; CAVA, A. 1988; BARANDIARAN, I y VEGAS, J.I. 1990; CAVA, A. y BEGUIRISTAIN, M.<sup>ª</sup> A. 1991-92) y que habrá que convertir en tesis o refutarlos dialécticamente mediante la contrastación con los sucesivos aportes documentales. También partimos de un planteamiento previo: toda estructura social o tipo de sociedad puede ser constituida a través de sus manifestaciones en el espacio, reflejando sus mecanismos sociales, económicos y culturales de adaptación al medio (BINFORD, L. 1972) entendiendo la dialéctica hombre-medio mediante el análisis macroespacial (CLARKE, D.L. 1977) y la posición geoestratégica del lugar arqueológico como resultado de un planteamiento económico intrínseco al tipo de sociedad (NOCETE, F. 1989).

Antes de proceder a analizar las evidencias arqueológicas de la Prehistoria Reciente queremos hacer una mención valorativa, sin duda provisional por su carácter puntual, del pequeño lote lítico de El Canal I (Górriz, valle de Lónguida) de índole paleolítica. Como ya hemos descrito se trata de dos piezas exclusivamente, un hendedor Tipo O y un fragmento de núcleo realizados ambos sobre cuarcita. La clasificación cultural de este conjunto, en función al tipo de hendedor, parece avalar un momento arcaico por su tecnología alejada de los tipos de hendedores evolucionados de las facies Musteriense de tradición Achelense de la zona septentrional peninsular y suroeste francesa, también llamado Vasconense o Musteriense tipo «Olha» (BORDES, F. 1953: 50). Pensamos que por sus características tecnológicas, unidas a la posición de los hallazgos en el contexto del sistema de terrazas pleistocenas más altas del río Irati debería adscribirse a una momento Achelense aún por determinar.

De los datos sobre los hábitats de la Prehistoria Reciente, sin que entremos en una adscripción cultural definitoria, por estar ellos en estudio, tomados en su globalidad debemos hacer una doble diferenciación:

- Los hábitats situados en las fértiles tierras de la cuenca del valle de Lónguida (Musquilda, Alto Olendi, El Soto y Llano de la Ermita).
- Los hábitats ubicados aguas arriba de la localidad de Aoiz (Rala y Nagore).

1. En el primer caso los yacimientos detectados hasta ahora vienen definidos en su configuración topográfica por su cercanía a los cursos permanentes de agua, su ubicación en sus inmediatas tierras o terrazas, y su presencia destacada sólo por la existencia superficial de conjuntos líticos en sílex difíciles de localizar debido a las tendencias reduccionistas de la talla. Yacimientos de estas características son llamados tradicionalmente «talleres líticos» (VILASECA, S. 1936 y 1953; VALLESPI, E. 1959 y 1968), nomenclatura que debe ser abandonada pues intenta determinar aspectos funcionales en relación con la conducta de explotación-transformación de rocas silíceas, dificultando una interpretación conductual sobre los lugares arqueológicos, máxime cuando en la evidencia de una actividad, la talla, se enmarca la posible funcionalidad subsistencia<sup>1</sup> de estos lugares (ORTIZ TUDANCA, L. 1987; MORGADO, A. y RONCAL, M.<sup>ª</sup> E. 1991; MORGADO, A. y RONCAL, M.<sup>ª</sup> E, en prensa a y b). En apoyo a estas actividades subsistenciales habla el aprovechamiento exhaustivo de la materia prima que marca un reducido tamaño de los objetos y la falta de todo el proceso productivo mediante cadenas operativas desde el nódulo hasta el útil, puesto que el sílex sobre el que se ha realizado los objetos es exógeno del área del valle de Lónguida. La prospección de rocas silíceas efectuada, unida al análisis cartográfico de los mapas geológicos, arrojan una ausencia de sílex de óptima calidad. La única zona, por ahora detectada, susceptible de explotación por las comunidades prehistóricas se sitúa en torno al edificio de conglomerados terciarios de la Peña Izaga y sus varias superficies de erosión y glacis. Estos últimos aportan sílex ta-

bular en posición secundaria, aprovechable en estrategias ocasionales de suministro propio de una economía de autoabastecimiento (RAMOS MILLAN, A. 1986).

Estos conjuntos líticos superficiales van asociados a niveles de paleosuelos recientes, claramente diferenciables de los paquetes de gravas de las antiguas terrazas cuaternarias. La roturación del suelo y las intensas labores agrícolas efectuadas en las tiras fluviales de Lónguida afectan a estos asentamientos, lo cual altera lo que en su día habrían sido fondos de cabaña y que hoy sólo se constatan por estos conjuntos líticos.

Lo cierto es que las evidencias hasta ahora detectadas en estas zonas reflejan pequeños asentamientos ubicados en un suelo de productividad agrícola óptima. Hábitats, que aunque evidenciados por los conjuntos líticos, podemos inferir su articulación en cabañas, algunas de cuyas plantas ya han sido detectadas mediante excavación en yacimientos como Renke Norte (Alava) en el valle del río Rojo (ORTIZ, L. et alii. 1990) que reflejan pequeñas comunidades que ocuparían puntualmente el territorio cercano a estos fértiles suelos. Estos hábitats en su concepción y patrones reflejan:

- Ausencia de asentamientos prolongados en el tiempo que formen verdaderos poblados.

- Por su posición topográfica se alejan de motivaciones defensivas que expresan una alta competitividad por los usos del suelo.

Estos factores, sin duda, son efecto de un modelo económico extensivo; es decir, un modelo de aprovechamiento agrícola de baja inversión y gran movilidad, concentrándose los asentamientos en torno al curso fluvial, y cuya constante son los cambios estacionales de éstos. Dicho modelo social se traduce en la ausencia de auténticos poblados permanentes, debido a la falta de acumulación de excedentes que posibiliten una sedentarización a través de la intensificación productiva y del control del territorio explotado.

2. Junto a estos yacimientos ligados a un medio agrícola más favorable, aparecen aguas arriba de Aoiz algunos yacimientos que se circunscriben a abrigo y cuevas (Rala, Nagore,...) y asociados a un medio geomorfológico diferente. Estos lugares señalan la presencia de un tipo de asentamiento estacional que aprovecha los refugios naturales, sin muchas posibilidades de repetir los patrones habitacionales utilizados al aire libre; por su parte, el medio es indicativo de un aprovechamiento más apto en sociedades productoras para economías móviles de base pastoril con aprovechamientos secundarios derivados de los bosques. Un hábitat adaptado a su proyecto económico con base en campamentos no permanentes que sin duda sustentan grupos humanos de reducidas densidades demográficas. Los ejemplos etnográficos estudiados por los antropólogos basan principalmente estos núcleos en familias nucleares.

Por ahora desconocemos la conexión entre los hábitats al aire libre junto a las ricas tierras fluviales del Irati y los asentamientos en abrigo y cuevas de las zonas montañosas, si obedecen a grupos humanos diferenciados por su base económica o los mismos grupos aprovechan espacios distintos. Lo cierto es, sin duda, que debe existir procesos históricos diferentes entre los grupos que están explotando la cuenca de Lumbier-Aoiz y zonas pirenaicas frente a grupos de mayor dinámica histórica en el valle del Ebro, con asentamientos permanentes en la Edad del Bronce con densidades demográficas mayores y una complejidad cultural superior ligada a una indudable jerarquización de estos asentamientos, así como dinámicas económicas y sociales diferenciadas de los grupos humanos de nuestra área de prospección. Ello explicaría la falta de verdaderos poblados permanentes no localizados hasta el momento.

Por otra parte, en relación a los períodos protohistóricos y romano los datos, aunque son más puntuales, pueden resultar más reveladores. En este caso sólo contamos con dos ejemplos: el yacimiento de Muru (Turrillas, valle de Izagandoa) próximo a nuestra área de prospección, cuyo inicio parece remontarse al Bronce Final, con desarrollo durante el Hierro I y escasa presencia del mundo celtibérico, momento en que posiblemente languidece; y el asentamiento de Iturroch (Ecay), en el que observamos una coexistencia entre la cultura celtibérica y la romana.

En el lugar arqueológico de Iturroch, a partir de las evidencias arqueológicas asociadas a grupos indígenas con cultura material ligada a lo celtibérico, podemos constatar la existencia de un pequeño asentamiento que explotaría las tierras adyacentes. Su localización en una terraza del río Irati no tiene motivaciones defensivas como suele ser habitual en los patrones de asentamiento de estos poblados adscritos a la Edad del Hierro, como en general reflejan el resto de los yacimientos de este momento en Navarra (por ejemplo Muru en Turrillas, Monte Muru en Lizoáin o Urri en Ibiricu, todos ellos en los alrededores del área prospectada). Por ahora, lo que podemos decir es que su asentamiento respondería con más probabilidad a condicionamientos económicos, es decir, la explotación de la fértil ribera del río Irati.

Asimismo, como ya hemos dicho, en este yacimiento se observa la presencia también del mundo cultural romano. Esta presencia se muestra muy interesante para estudiar el proceso histórico que se sucede entre el final del mundo celtibérico y la romanización en el área septentrional de Navarra, puesto que junto a Sansol (Muru-Astrain) y Pompaelo (Pamplona) es uno de los yacimientos de época celtibero-romana situado más al norte de Navarra (SESMA SESMA, J. 1990: 141-142). Sin embargo, hay que destacar que hasta el momento son infrecuentes los yacimientos del territorio navarro que presenten una secuencia cronológica Hierro II-época romana, que haya sido constatada no sólo a merced de los hallazgos superficiales, sino también a través de excavaciones arqueológicas (SAYAS ABENGOECHEA, J. J. 1987: 97).

En relación al momento romano, y a través del análisis de los materiales cerámicos encontrados, aunque algunos de ellos muy fragmentados, podemos apuntar de una manera aproximada su sucesión cronológica. La posible presencia de elementos campanienses del tipo A tardío nos sitúan en un siglo I a. C., que junto a la *Terra Sigillata Itálica* confirman la anterioridad del asentamiento al cambio de era. Por otra parte, la coexistencia con los materiales celtibéricos incide más en esa antigüedad, aunque en los yacimientos navarros se constata su perduración hasta el siglo I d.C. (por ejemplo en Andelos, Mendigorria). Más difícil es establecer su límite posterior en un momento indeterminado de los primeros siglos de la era cristiana a juzgar por los restos recogidos de *Terra Sigillata Hispánica*.

Por las dimensiones del área en la que se han realizado los hallazgos, podemos pensar que nos encontramos ante una «villa». Su emplazamiento geográfico lo hace idóneo para una explotación agrícola, mientras que las características de la terraza no nos inclina a creer que el asentamiento tuviera mayores dimensiones.

Recientemente AR. De Miguel, en un trabajo relacionado con las comunicaciones en época romana, recoge la hipótesis que planteó J. Altadill (ALTADILL, J. 1928: 513-531) sobre la existencia de una vía que uniría el Pirineo con el valle del Ebro (DE MIGUEL, AR. 1991-92: 357; 363). Este último autor proponía el inicio de la vía de Summo Pyreneo a Cascanto en torno a Burguete o Roncesvalles, continuándose por la cuenca del río Urrobi por su margen derecha hasta su unión con el río Irati en las cercanías de Aoiz. Aquí cruzaba el río y seguía por su orilla izquierda. Es en las inmediaciones de este punto donde las prospecciones realizadas nos han dado como resultado la existencia del asentamiento romano mencionado, que quedaría de esta forma enclavado en el recorrido de esa vía de comunicación. Desde este

punto, la vía marcharía hacia Murillo y Artieda siguiendo el curso del Irati hasta Lumbier, donde de nuevo cruzaría el río para proseguir por la margen derecha. De aquí por Aibar, Sada, Gallipienzo y Eslava iría a Tudela y después a Cascante, llegando así a uno de los puntos citados por el Itinerario de Antonino ya en el Valle del Ebro. No obstante, se han hallado restos de calzada y puentes en la ribera derecha del Irati, a la altura de Artieda en dirección a S. Vicente y Tabar, que hacen replantearse su trayecto en esta parte y a su vez confirmar con más seguridad su existencia (CRUCHAGA Y PURROY, J. 1982).

Como resultado de los hallazgos de los materiales concluimos reseñando la importancia del estudio de este yacimiento, puesto que nos constataría la huella de la romanización en esta zona hasta el momento desconocida, así como la necesidad de la continuación de los trabajos arqueológicos en esta zona.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTADILL, J. (1928): «Vías y vestigios romanos en Navarra», en Homenaje a Carmelo Echegaray, pp. 465-556. San Sebastián.
- BARANDIARAN, I. y VALLESPI, E. (1984): Prehistoria de Navarra. Trabajos de Arqueología Navarra, 2. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- BARANDIARAN, I. y VEGAS, J.I. (coord.) (1990): *Los grupos humanos de la Prehistoria Reciente de Encia-Urba*. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>ª</sup> A. (1982): «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto valle del Ebro», Trabajos de Arqueología Navarra, 3, pp. 59-156. Pamplona.
- BINFORD, L. (1972): *An Archaeological perspectives*. Academic Press New York. New York.
- BORDES, F. (1953): *Essai de classification des industries moustériennes*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, tomo 50, 7-8, pp. 457-466. París.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra, VIII. Institución Príncipe de Viana- C.S.I.C. Pamplona.
- CAVA, A. (1988): «Ocupaciones de la Prehistoria Reciente en Navarra», Trabajos de Arqueología Navarra, 7, pp. 25-117. Pamplona.
- CAVA, A. y BEGUIRISTAIN, M.<sup>ª</sup> A. (coord.) (1991-92): «El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)», Trabajos de Arqueología Navarra, 10, pp. 69-156. Pamplona.
- CLARKE, D.L. (1977): *Spatial Archaeology*. Academic Press London. London.
- CRUCHAGA Y PURROY, J. (1982): «Algo sobre vías romanas en Navarra», CC.P.A., 2, pp. 247-256. San Sebastián.
- DE MIGUEL, A.R. (1991-92): «Las comunicaciones en época romana en Alava, Navarra y La Rioja», Trabajos de Arqueología Navarra, 10, pp. 335-363. Pamplona.
- GONZALEZ SAINZ, C. (1979): «Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra», Trabajos de Arqueología Navarra, 1, pp. 149-203. Pamplona.
- MEZQUIRIZ, M.<sup>ª</sup> A. (1961): *Terra Sigillata Hispanica*. 2 vols Fundación W. L. Bryan. Valencia.
- MORGADO, A. y RONCAL, M.<sup>ª</sup> E. (1991): «A Synthesis of the Studies of «Lithic Workshops» in Andalusia (Spain)», VI International Flint Symposium, Vol. Abstracts, pp. 310-312. Madrid.
- (en prensa, a): «Introducción a los estudios de «talleres líticos» superficiales en Andalucía», en II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar». Ceuta, noviembre de 1990.
- (en prensa, b): «A synthesis of «Lithic Workshops» in Andalusia (Spain)», en Silicious Rocks and Culture.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a. C.* BAR International Series, 492. Oxford.
- ORTIZ TUDANCA, L. (1987): «El hábitat en Alava desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce», Estudios de Arqueología Alavesa, 15, pp. 7-102. Vitoria.
- ORTIZ, L.; VIVANCO, J.J.; FERREIRA, A.; LOBO, P.; MUÑOZ, M.<sup>ª</sup> D.; PINILLOS, R.; TARRIÑO, J. M.<sup>ª</sup>; y TARRIÑO, A. (1990): *El hábitat en la prehistoria en el valle del río Rojo (Alava)*. Cuadernos de Sección: Prehistoria-Arqueología, 3. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.

- RAMOS MILLAN, A. (1986): «La explotación de recursos líticos por las comunidades prehistóricas», Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, II, pp. 237-271, Granada.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J. (1987): «De historiae Vasconiae rebus controversis», en I Congreso General de Historia de Navarra, Anejo de Príncipe de Viana, 7, pp. 89-124. Pamplona.
- SESMA, J. (1990): «Notas para el conocimiento del Alto Valle del Ebro a la llegada de la romanización (S. III aC)», Notas y estudios de Ciencias Sociales III, U.N.E.D.-Centro Asociado de Navarra, pp. 133-145. Pamplona.
- VALLESPI, E. (1959): «Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón (extracto tesis doctoral)», Cesaraugusta, P.S.A.N.A., 13-14, pp. 7-20. Zaragoza.
- (1968): «Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco Meridional», Estudios de Arqueología Alavesa, 3, pp. 7-27. Vitoria.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- VILASECA, S. (1936): *la industria del sílex a Catalunya. les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus.
- (1953): *Las industrias del sílex tarraconenses*. Instituto Rodrigo Caro. C.S.I.C. Madrid.